

## Oración del abandono en Dios

Otra posibilidad de oración es que durante unos días utilices el tiempo de tu oración para aprender poco a poco y de memoria esta de Charles de Foucauld. Antes de empezar pide al Espíritu que la vaya llevando a tu corazón. Al final de unos momentos con este ejercicio dirígete a Dios con confianza recitándola entera.

**Padre, me pongo en tus manos,  
haz de mí lo que quieras.  
Sea lo que sea te doy las gracias.  
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Padre.  
Te confío mi alma,  
te la doy con todo el amor de que soy capaz,  
porque te amo y necesito darme,  
ponerme en tus manos sin medida,  
con una infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.**



## *Creo, Señor, quiero creer en ti*



Entre los propósitos de principio de año (que casi siempre se quedan en aguas de borrajas) quizá el más importante para nosotros los cristianos sea ponernos en manos del Señor.

Hacer un acto de fe, más grande que nuestras fuerzas, con el que nos definamos como suyos ofreciéndole nuestra voluntad de creer con todo nuestro ser.

### **DIÁLOGO DE FE:**

- Todos mis días están en ti: aquellos en los que te siento cercano y aquellos en los que ni siquiera estás en mis pensamientos; aquellos en los que te expresas en mis obras y aquellos en los que estas parecen renegar de ti. Todo es tuyo. Tú eres mi bien. Pero tú sabes, Señor, que a veces dudo.

- *Así dice el Señor, el que te creó, Israel. No temas que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío. Si atraviesas las aguas yo estaré contigo; si pasas por el fuego no te quemarás. Porque yo soy el Señor, tu Dios, tu salvador (...) y es que vales mucho para mí, tú eres valioso y yo te amo (Is 43, 1-3).*

- ¿Tú crees esto?

- *Creo, Señor, ayuda mi poca fe.*

Este mes te proponemos meditar una versión de la *oración para pedir la fe* de Pablo VI, nuevo beato de la Iglesia. Como siempre, en medio de tu propio ritmo orante, utiliza esta ficha algunos días o algunos ratos de tu oración para pedir a Dios que fortalezca tu fe.

## ESQUEMA DE LA ORACIÓN DIARIA

1. Recógete en un sitio tranquilo y pide que durante esta oración el Espíritu santo guíe tu corazón y tu mente.
2. A continuación recita interiormente el *DIÁLOGO DE FE* que viene en la portada de la ficha.
3. Después medita despacio, en diálogo con el Señor, con una de las partes de la oración de Pablo VI.
4. Termina rezando el Padrenuestro o la oración de Charles de Foucauld del final de la ficha.

*Yo creo, Señor; yo quiero creer en tí*

**Señor, haz que mi fe sea PLENA,**  
y que penetre todo mi pensamiento y mi corazón  
y que así juzgue todo, lo divino y lo humano  
según tu mismo corazón.

**Señor, haz que mi fe sea LIBRE,**  
sin buscarte por los beneficios o presiones  
que en el mundo pueda suponer,  
que acepte las renunciaciones y deberes que comporta  
y que sea la expresión de lo más profundo de mi ser.  
Señor, yo creo en ti, quiero creer en ti.

**Señor, que mi fe sea CIERTA,**  
que se muestre por la vida que llevo entre los hombres  
más que por las palabras que diga o los ritos que celebre.  
Cierto por la luz espiritual que me dé su presencia,  
el amor que produzca arraigo en mi corazón  
y la esperanza que haga habitar en mí.

**Señor, haz que mi fe sea FUERTE,**  
que no se asuste ante las contradicciones y los problemas  
que llenan la experiencia de nuestra vida, ávida de luz;  
que no tema la oposición de quienes la discuten,  
la impugnan, la rechazan, la niegan,  
sino que se robustezca recogiendo en ti, que eres la verdad,  
se ensanche humildemente con el roce de la crítica,  
y se afiance en las dificultades de nuestra existencia  
con la fuerza de la cruz con que tu Hijo nos acompaña.

**Señor, haz que mi fe sea ALEGRE,**  
que dé paz y sosiego a mi espíritu  
y que lo disponga a la oración con Dios  
y a la conversación con los hombres,  
para que irradie en todas mis relaciones  
la felicidad interior de tu presencia.

**Señor, haz que mi fe sea ACTIVA**  
activa en la búsqueda de tu amistad en la oración  
y del bien de los hermanos que pones en mi camino.  
Que no se detenga ni se acobarde  
ante las dificultades: ante tus silencios abismales  
o ante los golpes con los que los demás nos hieren...  
viviendo siempre de la certeza  
de tu promesa siempre fiel.

**Señor, haz que mi fe sea HUMILDE**  
y que no crea que nace en mi corazón desde mí mismo,  
sobre la experiencia de mi pensamiento y de mi sentimiento,  
sino que más bien se vuelva con agradecimiento a ti  
como su creador y a la Iglesia como su hogar confiable.  
Que sea tu mismo Espíritu su garantía más profunda  
así, en oscuridad o en luz, seré siempre tuyo.

